

## Luis Blanco, compañero espeleólogo

Elías Rubio Marcos

Nos ha dejado Luis Blanco, compañero espeleólogo con el que tantos momentos de aventuras subterráneas y montañas compartimos, un explorador de vocación y corazón que formó parte del Grupo Edelweiss, y también de “La Cuadrilla”. ¡Ah, La Cuadrilla!, de la que tan orgullosos nos debemos sentir los que la componemos, por tantos descubrimientos, por tantas vivencias inolvidables a nuestras espaldas y por su ya larga existencia.

Nacida por la Espeleología, a la que dimos los mejores años de nuestra vida, al completo fuimos un grupo de diez (dos se fueron antes, ahora tres ya no están). Fuimos, éramos un grupo de gente extraña en Burgos, que todos los fines de semana se vestía de buzo y casco para explorar y dar a conocer un mundo subterráneo tan maravilloso como desconocido.

Aquella actividad, la Espeleología, nos unió tanto que ya no supimos caminar por separado, ni en el subsuelo ni en superficie. Ha pasado medio siglo y La Cuadrilla, aunque mermada, sigue viva, en actividad y amistad. Hace medio siglo, sí, y los recuerdos ahora se agolpan. Fue en la Expedición Internacional “50 Kilómetros Bajo Tierra”, en 1971, cuando Luis Blanco se unió en Ojo Guareña a los que ya llevábamos años de oscuridad en la mochila. Desde entonces fuimos siempre juntos, junta toda La Cuadrilla: Fernando, Eliseo, Aurelio, Miguel Ángel, Ramón, Pedro, Gabriel, Isidro, Elías... y él, nuestro ahora llorado Luis, que nos ha dejado huérfanos de su gran vitalidad, amistad y compañerismo.

A Luis Blanco le recordamos en muchos sitios y momentos (¡en tantos!), pero como espeleólogo especialmente en el campamento de la “Sima de los Huesos” de aquella expedición internacional, donde algunos del Edelweiss permanecimos una semana enterrados, en un improvisado hogar subterráneo, junto a espeleólogos de la Sociedad Adriática de Ciencias (Trieste), de la Universidad de Lancaster (Inglaterra) y del Grupo Espeleológico Alavés, de Vitoria. Le recordamos siempre delante, en punta, como a él le gustaba, arrastrándose por lugares tan angostos y afilados como las Galerías Lancaster, donde sangraban las rodillas y una pequeña crecida del río Guareña en el exterior nos pudo llevar a sitios que es mejor no pensar.

¡Jo, Luis, fue tanto lo que compartimos...! Los de La Cuadrilla no te olvidaremos y Ojo Guareña tampoco, porque una galería que tú mismo descubriste lleva tu nombre, y eso será para siempre.



Luis Blanco en 1971 durante el campamento interior en la Sima de los Huesos realizado durante la Expedición Internacional 50 Kilómetros Bajo Tierra.